

En este proyecto, como en la concesión de subsidios, había empeñado sus últimas fuerzas el canciller Gardiner, aunque ya enfermo de muerte (1). El 12 de noviembre sucumbió a tan excesivos esfuerzos, profundamente llorado, así de Pole como de la reina. Había sido un fiel y sumamente hábil servidor de su princesa; todos convenían, refería Michiel el día antes de la muerte de Gardiner, en que para el cargo de canciller no se podía desear persona mejor ni más idónea (2). Pero Pole escribía el mismo día, que no parecía sino que la justicia y la religión habían de morir junto con Gardiner, pues tanto alentaba su desaparición de la vida pública a los elementos inquietos, a los cuales tan varonilmente había combatido (3).

A la muerte de Gardiner la mayor parte de la nobleza deseaba ver a Pole investido de la dignidad de canciller. El legado rehusó este ofrecimiento; pues, como advirtió él, tenía que dedicar su actividad a los negocios eclesiásticos, y no podía encargarse de ningún otro (4). Paulo IV aprobó la conducta de su legado (5).

Los asuntos puramente eclesiásticos ofrecían ciertamente ancho campo para el celo reformador de Pole. Estaba resuelto a consagrar toda su energía a la renovación religiosa de su patria; ni siquiera para asistir al conclave después de la muerte de Julio III, quiso el «desinteresado» (6) asceta dejar a Inglaterra (7), aunque el emperador le exhortó a partir para Roma (8), y lo mismo que Felipe de España (9), estaba dispuesto a apoyar su elección para Papa (10).

Las primeras disposiciones y concesiones de Pole en el terreno eclesiástico (11) las había Paulo IV no solamente aprobado de palabra en presencia de la embajada inglesa, sino también confir-

(1) Pole al rey Felipe en 26 de octubre de 1555, *ibid.*, n. 256.

(2) 11 de noviembre de 1555, *ibid.*, n. 274, p. 245.

(3) *Ibid.*, n. 275.

(4) Michiel en 18 de noviembre de 1555, en Brown, VI, 1, n. 282, p. 252. Soranzo en 27 de noviembre de 1555, *ibid.*, n. 293.

(5) Pole a Morone en 5 de febrero de 1556, *ibid.*, n. 378.

(6) Michiel en 8 de abril de 1555, *ibid.*, n. 48.

(7) Sobre los motivos que le retuvieron, v. su carta a de las Naves de 8 de abril de 1555, *ibid.*, n. 51.

(8) Badoer en 31 de marzo de 1555, *ibid.*, n. 41.

(9) Michiel en 15 de abril de 1555, *ibid.*, n. 57.

(10) Badoer en 7 de abril de 1555, *ibid.*, n. 48; cf. arriba, p. 8 ss.

(11) V. vol. XIII, 270 s.

mado de nuevo expresamente por una bula formal en 20 de junio de 1555 (1). Según ella, habían de tener validez la renuncia a los bienes eclesiásticos y todo lo que se había ordenado y dispuesto conforme a derecho durante el cisma; pero a los clérigos que habían recibido las órdenes de obispos inválidamente consagrados, se les imponía la obligación de hacerse ordenar por su obispo. Como se suscitasen dudas sobre el sentido de esta última prescripción, expidióse en 30 de octubre de 1555 un nuevo breve pontificio, del cual se saca claramente, que las órdenes que se confirieron según el formulario de Eduardo VI, en Roma fueron consideradas como inválidas (2). Ya antes, de los siete prelados anglicanos que en 1554 perdieron sus sedes, tres habían sido depuestos por causa de la invalidez de sus consagraciones (3).

El proveer en sujetos dignos las sedes episcopales y parroquias huérfanas, lo consideraba Pole como la primera y más importante disposición de reforma. Julio III en 6 de julio de 1554 había ya aprobado la elección y consagración de cinco obispos ingleses (4), y Paulo IV en el consistorio de 21 de junio de 1555 dió la confirmación pontificia a otros seis prelados de Inglaterra (5). Los vacíos originados por la muerte fueron otra vez llenados por medio de nuevos nombramientos (6). En el reinado de María, las

(1) Bula *Praeclara carissimi*, descubierta por Gasquet en 1895 (cf. *Civiltà catt.*, 1895, II, 562 s.), e impresa en parte en la *American Eccles. Review*, XIII (1895), 42, y en su totalidad en los *Docum. ad legat. card. Poli spect.*, 18 s., en *The Tablet*, LXXXVI (1905), 499 s. y en Brandi, *Delle ordinaz. anglic.*, Roma, 1908, 171 s.

(2) Breve *Regimini*, asimismo descubierto por Gasquet en 1895, e impreso en la *American Eccles. Review*, XIII (1895), 43 s., en los *Docum. ad legat. card. Poli*, 27 s. y en el *Katholik*, 1895, II, 275; cf. Bellesheim en las *Hojas Histórico-políticas*, CXIX, 436 s.

(3) Green en la *Dublin Review*, CXVII (1895), 109.

(4) V. vol. XIII, 258. Eran Juan White de Lincoln, Mauricio Griffith de Rochester, Jaime Brooks de Gloucester, Enrique Morgan de St. Davids, y Gilberto Bourne de Bath y Wells. Al mismo tiempo aprobó Julio III la traslación de Roberto Warton a St. Asaph, y confirmó a Jorge Day para Chichester.

(5) Raynald, 1555, n. 25. Eran Juan Hopton de Norwich, Juan Holyman para Bristol (v. *Engl. Hist. Rev.*, XII [1897], 303-307), Jaime Turberville para Exeter, Guillermo Glyn para Bangor, Tomás Stanley para Sodor y Man, y Rodolfo Baynes para Coventry-Lichfield. Al mismo tiempo fueron confirmados Nicolás Heath para York y Tomás Thirlby para Ely, y nombrado para Dublín Hugo Curwin. Goldwell fué consagrado en Roma.

(6) Así Cutberto Scott recibió en 1556 el obispado de Chester, en 1557 fueron nombrados David Pole para Peterborough, Juan Christopherson para

sedes episcopales fueron provistas generalmente en varones doctos e idóneos (1). Christopherson, obispo de Chichester, es tenido como el fundador de los estudios griegos en Cambridge, y suministró la primera traducción, aunque todavía imperfecta, de los historiadores eclesiásticos griegos (2). Baynes fué uno «de los principales restauradores de las letras hebreas» en las Islas Británicas (3), y Glyn, obispo de Bangor, según testimonio de los protestantes, «un notable literato y gran hebraísta», y un «varón bueno y religioso a la manera de aquel tiempo» (4). Holyman, prelado de Bristol, opuesto al divorcio de Enrique VIII, se había conquistado «gran fama por su ciencia y la santidad de su vida», y Scott obispo de Chester, «excitó la admiración de sus amigos y la ira de sus enemigos», por el celo con que velaba por su diócesis (5). Al igual que él, se habían señalado por su fidelidad a la Iglesia en tiempo de Eduardo VI, Christopherson, Goldwell, Glyn y Holyman (6); y si bien otros no salieron en todo intachables de este tiempo de prueba, sin embargo Day, Heath, Bonner y Gardiner habían sufrido por su fe la cárcel y la deposición (7), y con sola una excepción, demostraron todos más tarde en el reinado de Isabel con su firmeza, que el celo que manifestaron en tiempo de María, por el restablecimiento de la religión católica, estribaba en una sólida persuasión. Cuando al llamamiento del legado se juntaron en sínodo los obispos de Inglaterra, escribía el embajador veneciano Michiel, que Pole como todo el mundo los tenía por hombres ejemplares, que eran doctos, guardaban residencia y que no les faltaba celo en el predicar y enseñar (8).

El sínodo había sido convocado para tomar determinaciones

Chichester, Owen Oglethorpe para Carlisle y Roberto King fué trasladado a Oxford.

(1) Cf. T. E. Bridgett and T. F. Knox, *The true history of the Catholic Hierarchy deposed by Queen Elizabeth*, London, 1889; Spillmann, II, 34 ss. Sobre Goldwell v. Th. Knox en *The Month*, 1876, I, 53 ss., 129 ss.; Hojas Histórico-políticas, LXXX (1877), 962 ss.; sobre Watson v. Bridgett en el prólogo de la nueva impresión de los *Sermons on the Sacraments* de Watson, Londres, 1876; cf. Hojas Histórico-políticas, loc. cit., 866 ss.

(2) *Dictionary of National Biography*, X, 294.

(3) *Ibid.*, III, 456.

(4) *Ibid.*, XXII, 11.

(5) *Ibid.*, LI, 15.

(6) *Ibid.*, X, 293; XXII, 11, 97; XXVII, 214.

(7) V. vol. XIII, 229.

(8) Michiel en 4 de noviembre de 1555, en Brown, VI, 1, n. 269.

sobre la distribución de los bienes eclesiásticos cedidos por la corona y suprimir abusos (1). En el asunto de los bienes de la Iglesia, la asamblea del alto clero, que solía siempre celebrar sus sesiones al mismo tiempo que el Parlamento, había ya compuesto el bosquejo de un decreto. El ulterior arreglo de este negocio prolongó mucho el sínodo. Abierto el 4 de noviembre de 1555 (2), no tuvo fin provisionalmente sino a mediados de febrero, cuando al comenzar la cuaresma los obispos tuvieron que volverse a sus diócesis (3). El 10 de noviembre de 1556 había de juntarse de nuevo el sínodo; pero fué diferido para el 10 de mayo de 1557, y después no llegó a reunirse más (4). Además de las negociaciones sobre los bienes eclesiásticos, ocupóse principalmente la asamblea en la reforma del clero. Al cerrarse el sínodo, publicáronse el 10 de febrero los decretos de reforma (5). En general nada nuevo contienen, sino inculcan la observancia de las leyes eclesiásticas que desde mucho antes estaban vigentes. Con todo, uno de los decretos forma el germen de un desenvolvimiento muy fructuoso, y ha ejercido influjo mucho más allá de los confines de Inglaterra. Es el caso que para remediar en Inglaterra la falta de sacerdotes, ordenó Pole la institución de seminarios de jóvenes. Este decreto (6) fué para el concilio de Trento el ejemplar y el modelo de su célebre ley sobre los seminarios, de tan importantes consecuencias (7). La palabra y el concepto de

(1) Así indica Pole mismo (carta al rey Felipe de 11 de noviembre de 1555, *ibid.*, n. 275) el fin del sínodo.

(2) Michiel en 4 de noviembre de 1555, *ibid.*, n. 269.

(3) *Carta de Pole a Paulo IV (*Bibl. Casanat. de Roma*, XX, 1, 36. Un extracto de ella se halla en Brown, VI, 1, n. 395, con la fecha exacta de 19 de febrero de 1556). El discurso que tuvo el deán de Durham, Tomás Watson, al cerrarse el sínodo, ha sido publicado en traducción inglesa por J. Moyes en la *Dublin Review*, CXIX (1896), 415 ss.

(4) Paulo IV envió una carta laudatoria al sínodo y a Pole; ambas se hallan en Raynald, 1555, n. 33 y 34.

(5) *Reformatio Angliae ex decretis Reginaldi Poli*, Roma, 1562, escrito que se halla reimpresso en Labbe, *Concilia*, XIV, 1733 ss.; Le Plat, IV, 570 ss.; Roccaberti, *Bibliotheca maxima Pontificia*, XVIII, 350 ss. Un resumen de los decretos da Pole mismo en su carta a Morone de 19 de febrero de 1556, publicada por Brown, VI, 1, n. 396. Cf. Zimmermann, María, 120 s.

(6) Decr. 11, Roccaberti, 362.

(7) Sess. 23, de ref. c. 18. La consonancia es en parte literal. Afinidad mucho mayor todavía con el decreto de Pole se halla en el primer bosquejo del decreto del Concilio Tridentino; está impreso en Martène-Durand, *Amplissima Collectio*, VIII, París, 1733, 1335, y traducido al alemán en M. Sieben-

Seminario hallaron acogida en Trento por el decreto de Pole (1).

La falta reinante de sacerdotes la remediaron también Pole y María con la restauración de los monasterios destruidos. Los dominicos y franciscanos, que habían huído de la persecución refugiándose en Flandes, volvieron en parte y fueron tratados por el pueblo con gran honra (2). Por marzo de 1555, dieciséis benedictinos habían vestido de nuevo su hábito, y vuelto al monasterio, aunque ellos, como el abad Feckenham, con carácter de sacerdotes seculares, habían ejercido cargos honrosos y lucrativos (3). El convento de franciscanos de Greenwich, por noviembre de 1555 contaba otra vez veinticinco religiosos, los benedictinos volvieron a obtener su abadía de Westminster, los cartujos su célebre monasterio de Sheene, y también fué restablecido el convento de religiosas de Sión (4). Michiel escribe en 1.º de julio de 1555, que de día en día renacían de las ruinas, por los afanes de Pole, hospitales, monasterios e iglesias (5).

En todo lo concerniente a la religión desplegó Pole generalmente una extensa actividad reformativa. Nombró visitantes para las Universidades de Cambridge y Oxford (6). Aparecieron nuevas impresiones de libros litúrgicos, que en tiempo de Eduardo VI habían sido en gran medida destruidos (7), algunas de las cuales se hicieron en París y Ruán. Publicáronse libros auxiliares para los predicadores y escritos para instrucción de los católicos, entre los cuales las obras de Tomás More (8). El 20 de marzo de 1557 fué ordenado Pole de sacerdote, y el 22 consagrado arzobispo de Cantorbery, y como tal supo «con su mansedumbre, prudencia y sabiduría», reformar de tal modo esta diócesis, «la más pervertida» de todo el reino, que, a juicio del embajador veneciano, podía ser tenida como ejemplo, no sólo para Inglaterra,

gartner, Escritos e instituciones para la formación de los eclesiásticos, Friburgo, 1902, 361, donde se señalan las consonancias.

- (1) Así lo dice Siebengartner, loc. cit., 85.
- (2) Michiel en 19 de marzo de 1555, en Brown, VI, 1, n. 32.
- (3) Ibid.; cf. Martín, Pole, 113.
- (4) Michiel en 4 de noviembre de 1555, 28 de septiembre y 16 de noviembre de 1556, en Brown, VI, 1, n. 269, 634, 704. Ibid., VI, 2, p. 1074, nota, hay una enumeración de las casas restablecidas.
- (5) Brown, VI, 1, n. 150.
- (6) Gairdner, 381 s.
- (7) F. G. Lee, Reginald Pole, London, 1888, 211.
- (8) Zimmermann, María, 117.

sino también para Francia y muchas partes de Italia (1). Fuera de esto, también en todas las demás comarcas de Inglaterra volvió a florecer la religión católica. El protestante Jewell, en una carta a Vermigli de 20 de marzo de 1559, se lamentaba de que en Oxford había retrocedido de tal suerte el protestantismo, principalmente por la actividad del docto dominico Domingo Soto, que apenas se hallaban ya dos protestantes (2). También en otras partes, según testimonio de Jewell, en tiempo de María muchos herejes volvieron a la antigua Iglesia y permanecieron constantemente fieles a ella aun más tarde en los primeros años del reinado de Isabel (3). Los sacerdotes mostraron en una epidemia heroico espíritu de sacrificio; y el clero y los seglares competían en adornar de nuevo las iglesias restauradas y proveerlas de todo lo necesario para la digna celebración de los divinos oficios (4).

Pero a pesar de estos progresos que tanto prometían, y «aunque la parte mucho mayor y más influyente del pueblo era aún sinceramente adicta a la fe y al culto de los antepasados» (5), era con todo imposible, que durante su corto reinado pudiese María desarraigar el protestantismo, especialmente entre la nobleza, en Londres, en las ciudades industriales y marítimas. Dice Michiel en 1557 (6) de esta clase de gente, que es la única que conoce de cerca, que exteriormente y según las apariencias, gracias a la autoridad de la reina y al celo del legado, crecía en ella de día en día y echaba raíces la religión católica; pero que a la apariencia no correspondía la realidad. Que los ingleses estaban dispuestos a mudar de religión según la voluntad del príncipe, y serían capaces de hacerse hasta mahometanos y judíos, para agradarle; y que de este modo volverían a aceptar también con el tiempo la religión católica, si no temiesen que algún día se les hiciera devolver los bienes eclesiásticos.

Grave perjuicio amenazó al buen éxito de la restauración católica, cuando Inglaterra en la guerra de Felipe contra Francia y el Papa, tomó las armas en favor de España.

- (1) Surián en 21 de abril de 1557, en Brown, VI, 2, n. 863.
- (2) Zürich Letters, translated by Robinson, First series, London, 1848, 10. Zimmermann, María, 121 s.
- (3) Zimmermann, 122 s.
- (4) Ibid., 114, 118.
- (5) Juicio de J. Stevenson en The Month, LXXIX (1893), 24.
- (6) Brown, VI, 1, n. 884, p. 1074 s.

Inglaterra tenía suficiente motivo para declarar la guerra a Francia. En todas las rebeliones y conspiraciones contra la reina inglesa había intervenido el rey francés o su embajador Noailles, y en todas partes procuraba suscitarle dificultades la política francesa. A pesar de eso, no le fué fácil a Felipe, que desde el 17 de marzo hasta el 6 de julio residió de nuevo en el suelo inglés, conseguir la declaración de guerra. Los consejeros de la reina hacían valer la pobreza de la corona, que no permitía una guerra, y alegaban los capítulos matrimoniales de María, que excluían expresamente la participación de Inglaterra en las guerras de España. Efectuóse entonces por abril, con apoyo de Francia, la tentativa de levantamiento de Stafford, y la irritación por esta nueva indignidad alcanzó lo que Felipe hasta entonces no había podido conseguir. Declaróse la guerra a Francia, y con esto se creó para Pole la difícil situación, de que su soberano era enemigo del Papa y su reina combatía al aliado del Sumo Pontífice (1).

Pole había disuadido la guerra con Francia (2); y cuando Felipe residía en Inglaterra, evitaba públicamente al adversario del Papa, y sólo en la oscuridad de la noche, y sin ningún acompañamiento, iba a hacerle una visita como a su soberano (3). A pesar de este discreto proceder, quedó también complicado en el conflicto que se había originado entre Paulo IV y los españoles.

Felipe había dado orden a todos los súbditos de España de salir de Roma. El Papa respondió a eso, mandando en el consistorio de 9 de abril de 1557 hacer volver de los países de Felipe a todos los nuncios y enviados, para que el rey no los tratase como a rehenes. Pole no fué llamado de Inglaterra, pero, como Paulo IV declaró expresamente, perdió su dignidad de legado, la cual, a la verdad, difícilmente se podía juntar con el cargo de presidente del Consejo de Estado. A ninguno de los cardenales se le consultó en el consistorio su opinión sobre este paso, y nadie se atrevió a oponer contradicción (4).

(1) Lingard, 228 s.

(2) Soranzo en 7 de febrero de 1557, en Brown, VI, 2, n. 810.

(3) Soranzo en 13 de abril de 1557, *ibid.*, n. 858, p. 1015. Navagero en 8 de mayo de 1557, *ibid.*, n. 880, p. 1039.

(4) Navagero en 10 de abril de 1557, en Brown, VI, 2, n. 855; cf. n. 856; v. también Turnbull, n. 586, 589 s. Ya a fines de 1556, Paulo IV había sido de opinión de que Pole tenía que salir de Inglaterra; en ello persistió a pesar de las representaciones en contra de Morone; v. la *carta de Morone a Pole, fechada

La noticia de estos sucesos, que se extendió rápidamente hasta Inglaterra, produjo allí asombro general, y entre los amigos de Pole la mayor consternación. La reina y los obispos dirigieron al punto cartas al Papa, suplicándole dejase a Pole en sus dignidades (1). El embajador inglés en Roma, Eduardo Carne, trabajó con mucho ardor en el mismo sentido. El 15 de mayo obtuvo de Paulo IV una audiencia, en la que explicó qué desconcierto habría de originarse en Inglaterra si Pole ya no fuese legado. El Papa comprendió lo precipitado de su paso; con todo, no quiso deshacer al punto lo que se había hecho públicamente. Pero cuando el cardenal Médici le preguntó cómo se había de asentar en las actas consistoriales la deposición de Pole, declaró que Pole conservaba la dignidad de *legatus natus*, la cual quedaba unida de una vez para siempre con la sede arzobispal de Cantorbery, y que se anotase esto en las actas.

Hasta entonces Pole había tenido conocimiento de su deposición sólo por los rumores que corrían, porque la reina hizo interceptar y retener el breve pontificio sobre la deposición del legado hasta haber hecho representaciones en Roma (2). En 25 de mayo expuso el cardenal en una carta al Papa la situación de las cosas de Inglaterra (3). Dijole que su deposición la interpretaba de tal suerte, que había de perder *entrambas* legaciones, tanto la dignidad de *legatus a latere*, como la de *legatus natus* (4). Pero que si absolutamente ningún legado residiese ya en el país, resultaría de ello gran daño para el progreso de la religión y para el crédito de la Silla romana. Que, por tanto, si el Papa no estaba contento del que hasta entonces había sido legado, nombrase a otro para esta dignidad. Que no importaba tanto la personalidad del legado; y que él de buena gana favorecería y apoyaría de todos modos al nuevo nombrado, si el Papa estaba conforme con ello. En una carta a Esteban Sauli, de la misma fecha, añadía aún el aseguramiento de que obedecería al Papa con pronta voluntad;

en Roma a 28 de noviembre de 1556. Arm. 64, t. XXXII, p. 215 s. *Archivo secreto pontificio*.

(1) Pole en 25 de mayo de 1557, en Brown, VI, 2, n. 899. El escrito apoloético de Pole se halla en Zimmermann, Pole, 340.

(2) Escrito apoloético de Pole, *loc. cit.*

(3) Publicada por Brown, VI, 2, n. 899, p. 1114; cf. n. 900.

(4) Parece que más tarde mudó su opinión sobre esto, porque hasta su muerte se firma *legatus natus*. Lingard, 234, nota.

pero decía que como su mensajero no había traído de Roma ninguna otra orden pontificia, esperaba ulteriores mandatos (1).

El medio que había indicado Pole, halló la aprobación del Papa. En 14 de junio nombró en el consistorio cardenal y legado para Inglaterra al franciscano Guillermo Peto (Petow) (2), quien en tiempo de Enrique VIII se había atraído la ira del monarca por su firmeza en la defensa de la Iglesia, por lo cual tuvo que vivir largo tiempo en Roma como desterrado, y ahora había vuelto a su restablecido convento de Greenwich. Junto con el nombramiento de Peto envió un breve a Pole, en el cual se mandaba a éste volver a Roma (3). La elección de Peto fué en todos conceptos desdichada. Carne, a quien el cardenal Carafa la comunicó, replicó con expresiones duras (4), que Peto era un anciano quebrantado, que ya no era capaz de esfuerzo alguno y no servía para el cargo de legado. Peto mismo rehusó el capelo cardenalicio, así como la dignidad de legado, la cual dijo ser para él una carga demasiado pesada (5). María no dejó pasar en Calais al mensajero que traía los breves para Peto y Pole. En común con Felipe había ya ella, a fines de mayo, renovado la súplica de que el Papa dejase en su puesto a Pole (6). Ahora escribió de nuevo, diciendo que si el Papa hasta entonces no había prestado favorable oído a su petición, esperaba que lo haría ahora; y que perdonasen en Roma, si creía ella saber mejor quién era apto para el gobierno del reino (7).

No fué, con todo, posible hacer mudar de sentir a Paulo IV. Mantúvose firme en la designación de Peto, aunque éste mismo escribió a Roma, que no podía dejarse ver en las calles de Londres sin ser escarnecido (8). Asimismo persistió Paulo IV en que Pole se presentase en Roma; porque en el ínterin su causa había

(1) Brown, VI, 2, n. 900.

(2) Actas consistoriales publicadas por Raynald, 1557, n. 43. Carta a los obispos ingleses de 20 de junio de 1557, en la que se comunica la elección de Peto, *ibid.*, n. 44. El breve a Felipe y María del mismo día se halla en Turnbull, n. 637; v. también Massarelli, 311 y Cardella, IV, 369 s.

(3) Navagero en 18 de junio de 1557, en Brown, VI, 2, n. 937.

(4) Se había hecho cardenal a un legno. Al Papa dijo Carne que Peto era un vecchio rebambitò (*ibid.*).

(5) Navagero en agosto de 1557, *ibid.*, n. 981.

(6) Navagero en 18 de junio de 1557, *ibid.*, n. 938.

(7) Navagero en 5 de agosto de 1557, en Brown, VI, 2, n. 981.

(8) Instrucciones para Stella de 10 de enero de 1558, *ibid.*, VI, 3, n. 1135.

tomado un rumbo enteramente diverso. La antigua tacha de herejía había sido renovada contra Pole, y en adelante ya no se podía hablar de Pole como legado (1). Por lo demás, Pole mismo había intercedido con la reina para que el mensajero que traía el nombramiento de Peto, pudiese atravesar el canal, y no ejerció más sus poderes como legado, aunque se le instaba a hacerlo (2).

Entre tanto la guerra con Francia se acercaba a su término. Después del glorioso día de S. Quintín (10 de agosto de 1557), siguió en 8 de enero de 1558 el grave golpe de la pérdida de Calais. La plaza era importante como mercado para el comercio inglés; y tenía aún más elevada significación a los ojos de los ingleses, en cuanto era el último trofeo de las célebres guerras francoinglesas de fines de la edad media. Por eso fué grande la consternación del pueblo y el dolor de la reina, cuando llegaron las nuevas de la pérdida de la fortaleza; las cuales perjudicaron no sólo a la reputación de María, sino también al aprecio y estima de la religión que ella protegía. Desde la conquista de Calais, escribe el conde de Feria a don Felipe (3), ya no se ve en las iglesias sino una tercera parte de los que antes solían allí concurrir para asistir a los divinos oficios.

Calais fué el último gran dolor de la vida de María. Ya hacía mucho tiempo que estaba enferma; a principios de noviembre su estado de salud no ofrecía esperanza alguna. El 6 envió sus joyas a Isabel, suplicándole que mantuviese la antigua religión y tomase a su cargo las deudas de la reina (4). En la mañana del 17 de noviembre, mientras un sacerdote decía misa en su presencia, terminó su vida llena de padecimientos. El cardenal Pole le sobrevivió sólo pocas horas; ya por marzo estaba enteramente quebrantado, de modo que Feria escribía al rey que ya no era más que un hombre muerto (5).

(1) V. arriba, p. 251 s.

(2) Navagero en 7 de septiembre de 1557, en Brown, VI, 2, n. 1024.

(3) Londres 2 de febrero de 1558, en Kervyn de Lettenhove, *Relations politiques des Pays-Bas et de l'Angleterre*, I, 130.

(4) Cristóbal d'Assonville al rey Felipe, Westminster 7 de noviembre de 1558, *ibid.*, 277.

(5) Es un hombre muerto (*ibid.*, 153). Pole fué enterrado en la catedral de Cantorbery (v. Bonelli, *Il sepolcro del card. Polo: Rassegna d'Arte*, 1907). El anillo pontifical que Pole había recibido en la reconciliación de Inglaterra con Roma, se pudo ver en 1910, en la exposición que iba unida al congreso de ingleses católicos, celebrado en Leeds. La noticia de la muerte de María y Pole llegó a Roma el 10 de diciembre de 1558; v. Massarelli, 328.